

# Los medios de comunicación controlados por el Estado han fallado a los árabes

**Ibrahim Nawar**

Director

Arab Press Freedom Watch  
(APFW), Londres

El hecho de que los países árabes se están quedando atrás en la carrera por la democracia resulta claramente visible y ha sido evidente durante 2003. Los gobernantes han permanecido en el poder durante muchas décadas negando a su propio pueblo cualquier posibilidad real de elección. Unas leyes restrictivas y el poder casi absoluto de las fuerzas policiales aseguran que no se cuestione la dictadura de una familia o de un partido. Los medios de comunicación están controlados por el Estado con el fin de intoxicar a la opinión pública y poner por las nubes a la corrupta y enferma clase dirigente. En Siria, así como en Túnez y en el resto de los países árabes del Mediterráneo, la represión estatal se halla a la orden del día. Por lo tanto, los medios de comunicación no son las únicas víctimas de la falta de democracia en el mundo árabe. En la medida en que la libertad de expresión y las libertades públicas en general se ven gravemente restringidas en el mundo árabe, muchas entidades se han convertido en objetivos legítimos de la represión estatal. Entre ellas se incluyen partidos políticos en la oposición, ONG, sindicatos, asociaciones profesionales, sindicatos de estudiantes y foros públicos. Tales circunstancias en torno a los medios de comunicación árabes han dado como resultado unos estándares profesionales y éticos inferiores, y una distorsión de la información que en muchos casos niega al público su derecho básico a saber. En pocas palabras, la mayoría de los medios de

comunicación árabes actúan como portavoces de los clanes dominantes.

Aunque el panorama de los medios de comunicación en el mundo árabe parece bastante desolador, hay algunas luces de esperanza que brillan aquí y allá. Gracias a los defensores de la libertad de expresión, a los luchadores en favor de las libertades públicas y a algunos valientes periodistas de los países árabes del Mediterráneo, la lucha por la democracia, las libertades públicas y la libertad de expresión continúa. En Siria, Jordania, Palestina, Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos, docenas de defensores de la libertad de expresión han sido encarcelados, se han cerrado, confiscado o censurado periódicos, y se ha interrumpido la emisión de programas. El Observatorio Árabe de la Libertad de Prensa (APFW), creado a principios de 2000 en Londres, se ha convertido en un vehículo fuerte y avanzado de la lucha por la libertad de expresión en los países árabes. Desde Bahrein y Bagdad, en el este del mundo árabe, hasta Rabat, en el oeste, el APFW ha unido a los luchadores en favor de la libertad de expresión y ha creado un nuevo movimiento en la prensa árabe, un movimiento en pro de unos medios de comunicación creíbles, libres y responsables.

En el año 2003, ha continuado la lucha por una prensa libre en el mundo árabe. Aunque las cuestiones relacionadas con Irak y Palestina han dominado la agenda, también hubo lugar para dedicar esfuerzos a desarrollar los medios de comunicación y promover la lucha por la libertad de expresión. En mayo de 2003, el APFW, en cooperación con el Sindicato Egipcio de Periodistas y la Federación Internacional de Periodistas, organizó un seminario so-

bre ética en los medios de comunicación. El seminario, celebrado en El Cairo, reunió a más de treinta reporteros de distintos países árabes y a más de setenta periodistas egipcios. Fue la primera reunión de ese tipo celebrada en El Cairo sin ninguna clase de intervención estatal. Como resultado del seminario, se acordó desarrollar un código ético voluntario para los periodistas árabes basado en las directrices internacionales y en la experiencia.

Por primera vez en su historia, el Sindicato Egipcio de Periodistas hizo pública una declaración, en noviembre de 2003, apoyando a la luchadora tunecina por la libertad de expresión Neziha Rejiba (Om Zied), y condenando a las autoridades tunecinas que han estado hostigándola de muy diversas formas durante años. Om Zied estuvo en El Cairo en mayo de 2003, y les explicó a otros colegas la situación en Túnez, donde el presidente Ben Alí gobierna el país utilizando el puño de hierro de las fuerzas policiales. La muestra de solidaridad con Om Zied se produjo sobre el telón de fondo del incremento de la cooperación estatal entre Egipto y Túnez. En términos generales, existe un código de conducta no escrito entre los gobernantes árabes que no permite ninguna muestra de apoyo a las figuras de la oposición de un país por parte de los medios de comunicación del otro, aunque, obviamente, los medios de comunicación de un país son libres de atacar al gobernante del otro si los dos regímenes no están de acuerdo o se hallan enfrentados.

Los principales pilares de la libertad de expresión en el mundo árabe aún tienen que establecerse firmemente en las mentes y los corazones de las personas, además de los periodistas y

otros estamentos de la sociedad que necesitan expresar sus intereses y tomar parte en los procesos de decisión mediante un papel activo en la vida pública. La interacción entre los medios de comunicación y el público sigue siendo muy débil si la medimos por el uso del derecho de réplica o de los programas a los que se puede llamar por teléfono y otros medios para hacer participar al público como actor en los medios de comunicación.

En el mundo árabe no basta con que uno esté convencido de sus derechos, sino que también debe ser valiente y estar decidido a sacrificarse en caso necesario para defender su causa. Alrededor de media docena de valientes periodistas árabes dan cada año su vida por la causa de la prensa libre. Desde que el APFW inició su registro de víctimas de violaciones de la libertad de expresión en el año 2000, unos veinte periodistas han muerto defendiendo el derecho del público a conocer la verdad. En este año 2003, varios periodistas de Irak, Palestina y Argelia han dado su vida por la naturaleza de su profesión. En Egipto, un periodista desapareció, con toda probabilidad secuestrado en su propia casa y llevado a algún lugar desconocido, y nadie tiene el menor indicio acerca de qué ha sido de él. El destacado periodista Reda Helal, jefe de redacción del periódico *Al-Ahram*, que desapareció durante el verano y del que no se ha vuelto a saber nada, era conocido por sus opiniones abiertamente críticas con respecto a los fundamentalistas musulmanes.

En los últimos años, algunos países árabes han relajado las restricciones sobre los medios impresos, permitiendo la propiedad privada y reduciendo la censura o cambiando la forma de ésta. Asimismo podemos observar que la televisión por satélite ha revolucionado el modo en que los telespectadores árabes reciben las noticias. Aunque los medios de comunicación panárabes están controlados casi en su totalidad por el dinero saudí, proporcionan un acceso más amplio a la información y a los diversos aspectos de la cultura, del que no disponen los televidentes del mundo árabe. Con el fin de aprovechar el progreso de la tecnología de la información y los nuevos avances con ella relacionados, los sitios web que publican o transmiten información a

los espectadores árabes han crecido vertiginosamente en los dos últimos años. Esos sitios proporcionan una nueva puerta al libre flujo de información pese al hecho de sufrir un montón de restricciones y, en algunos casos, incluso el cierre por parte de los Gobiernos. En Arabia Saudí, Túnez, Siria y Jordania, las autoridades gastan mucho dinero y dedican gran cantidad de conocimientos técnicos a bloquear los sitios web de la oposición.

Con el fin de promover los valores de la libertad de expresión y de crear una prensa libre, se debería educar al público, así como a los periodistas, respecto a los pilares de la libertad de expresión. Los fundamentos básicos que deberían proporcionar una base sólida para alcanzar la libertad de expresión incluyen:

### **El acceso a la información**

La búsqueda de la verdad empieza siempre con información y datos concretos, no con ideas prefabricadas o con juicios personales. Pero la información y los datos concretos pueden ser ocultados y protegidos por el Gobierno, y de ahí que las leyes que amparan el secretismo, la falta de transparencia en el Gobierno y la censura sean los enemigos naturales –en el lado de la oferta de información– que dificultan la búsqueda de la verdad. En cuanto al lado de la demanda, el principal enemigo es el analfabetismo, especialmente entre las mujeres. Para poder acceder a la información, las personas necesitan cierto nivel de educación, los Gobiernos tienen que ser abiertos y transparentes, y las leyes que amparan el secretismo deben ser abolidas.

En ocasiones los Gobiernos árabes argumentan en contra del acceso a la información esgrimiendo razones de interés nacional, o de seguridad nacional. Este argumento se basa, en realidad, en la presuposición errónea de que el Estado es el único que tiene la responsabilidad de los intereses y la seguridad nacionales. Bien al contrario, cada ciudadano tiene la misma responsabilidad frente a la sociedad, no frente al Gobierno. Así, por ejemplo, en época de guerra hay materias de carácter secreto, como los nombres de los espías que trabajan para el Gobierno o las nuevas armas que se están des-

arrollando para asegurar la defensa del país. Pero una vez acabada la guerra, todo el mundo debería saber la verdad sobre lo que ha ocurrido. De todos modos, cualquier persona no autorizada acusada de utilizar datos obtenidos de un documento oficial puede ser condenada a penas de prisión de hasta cinco años. En algunos otros casos, tal acusación puede dar como resultado penas de cárcel aún más graves si los datos en cuestión se hallan vinculados a la seguridad nacional.

Por lo tanto, este pobre acceso a la información y las fuertes sanciones en los casos de obtención de datos no autorizados han desembocado en la práctica en la existencia de un escaso periodismo de investigación en la prensa árabe. Las leyes que amparan el secretismo, las leyes que protegen los documentos oficiales y la ausencia de normas que hagan a los funcionarios responsables por mentir están dañando la calidad de la prensa en el mundo árabe. No hay un solo país árabe que tenga leyes claras que aseguren la transparencia en los datos oficiales, viejos y nuevos.

### **El acceso a la comunicación**

El acceso a la comunicación incluye el derecho a hablar, escribir e interpretar a través de los medios de comunicación de masas. Asimismo, incluye el derecho a crear medios de comunicación e instalaciones o empresas de comunicaciones, el derecho a imprimir, publicar y distribuir noticias y opiniones, y el derecho de emisión por radio y televisión. En general, en el mundo árabe la emisión terrestre es un monopolio del Estado, excepto en el Líbano. Internet también está controlado por los gobiernos, y la impresión de periódicos se halla fuertemente regulada y en su mayoría es de propiedad pública, mientras que otros materiales impresos se hallan sujetos a censura. En Arabia Saudí, sólo los miembros de la familia real tienen derecho a fundar periódicos, sólo el Estado tiene derecho a emitir desde el interior del país y sólo el censor puede permitir que se publique un libro. Internet representa en este sentido un gran quebradero de cabeza, pero también ha pasado a estar controlado por el Gobierno. La Academia de Ciencia y Tecnología del rey Fahd está realizando

grandes inversiones en *software* con el fin de bloquear los sitios web de la oposición política, mientras los *web-masters* juegan al gato y el ratón con dicho *software* para poder seguir llegando a todo el país desde el extranjero. Esta misma academia saudí es el único proveedor de servicios de Internet del país, proporcionando dichos servicios a empresas subcontratadas que también se hallan bajo control estatal.

En otros países árabes, los que –digamos– están a favor de la democracia, el panorama no es más prometedor. Aunque la libertad de expresión esté garantizada por la Constitución (y algunos países árabes no tienen ninguna), se halla limitada por las leyes, y en ocasiones incluso está prohibida por decretos y órdenes administrativas. En Marruecos, Túnez y otros países donde los Gobiernos afirman estar a favor de la democracia, al acceso a las comunicaciones es muy pobre. En Túnez, Jordania y Bahrein, quienes publican en Internet están sometidos a un riguroso control. En Túnez, el periodista Zuhair Yahyauí fue encarcelado porque se atrevió a criticar al presidente del país en su revista publicada en la red. Otra activa periodista de Internet, Om Zied, directora de la revista *Kalema* (a quien ya hemos mencionado), es hostigada constantemente y, en noviembre de 2003, incluso fue procesada. Un tribunal tunecino la condenó a ocho meses de cárcel y a una multa de mil dólares, aunque el proceso contra ella fue un montaje: ise la acusó de llevar encima ciento setenta euros cuando regresaba al país procedente de Francia!

En Egipto, Marruecos, Líbano, Túnez y Jordania, al sector privado se le concedió el derecho a fundar emisoras de televisión por satélite. Sin embargo, con la única excepción del Líbano, ninguna de esas emisoras podía dar noticias ni tratar el tema de la religión. Así, las emisoras privadas se dedican principalmente a la música y al teatro. En Egipto, Jordania y Dubai se establecieron nuevas zonas francas mediáticas, las cuales han atraído a docenas de empresas de producción de medios de comunicación y a algunas emisoras de televisión por satélite, principalmente saudíes, como MBC, Al-Arabiya y LBC (aunque esta última es de origen libanés, recientemente ha pasado a estar bajo la órbita de influencia saudí gracias a su asociación

con el periódico *Al-Hayat*, propiedad del príncipe Jaled Ben Sultán).

Uno de los peores elementos que han destacado claramente desde el año pasado ha sido la influencia política y financiera de algunos países árabes en las políticas mediáticas aplicadas fuera de sus propias fronteras. En el Líbano, los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) han estado sometidos a fuertes presiones por parte de Arabia Saudí y Siria, dos países que este año han ostentado los peores niveles de libertad de prensa en relación a los demás países árabes. Actualmente los medios de comunicación libaneses se enfrentan al peligro de convertirse en el frente en donde se produzcan los choques políticos entre los Gobiernos árabes. Si éste fuera el caso, los medios libaneses pueden perder la mayor parte de la credibilidad de la que todavía gozan. El Gobierno saudí parece muy sensible a cualquier crítica proveniente de cualquier parte del mundo árabe. En Siria, mientras la censura de prensa gubernamental no permite ningún material crítico dentro del país, tiene que hacer grandes esfuerzos por limitar cualquier perjuicio que pueda atravesar sus fronteras procedente del Líbano. En el verano de 2002, el Gobierno sirio ejerció un gran presión para forzar al Gobierno libanés a clausurar Murr TV (MTV) y su emisora de radio filial. También el año pasado se suspendió New TV (NTV) cuando el Gobierno libanés cedió ante las presiones saudíes para que cerrara la emisora debido a la emisión de un programa en el que se trató de la economía y el presupuesto de Arabia Saudí.

El canal por satélite de Al-Yazira ha planteado a todas las emisoras de televisión árabes un reto importante tanto en los aspectos políticos como en los profesionales. Desde que el emir de Qatar la fundara en 1996, Al-Yazira ha logrado cautivar los corazones y las mentes de un montón de espectadores en el mundo árabe, y luego se ha consolidado como un canal internacional creíble. Por desgracia, ha caído en la trampa de fomentar ideologías e ideas políticas en lugar de adherirse al periodismo profesional. Las conexiones con los fundamentalistas musulmanes y los nacionalistas árabes extremistas han hecho que Al-Yazira se ganara una mala reputación en el mundo árabe. Y la

puntilla que ha acabado de dañar gravemente a la cadena ha sido su relación con el régimen de Sadam Husein. Hay muchos interrogantes en torno a Al-Yazira: el papel del jeque Yusef al-Qaradawi, uno de los antiguos Hermanos Musulmanes egipcios que se refugiaron en Qatar en la década de 1960; el hecho de que Qatar sea sede de las reuniones de la denominada Alianza de Nacionalistas Árabe-Islámicos; la promoción de personajes y opiniones del fundamentalismo musulmán, y el selectivo enfoque de la cadena en lo referente a las noticias y a la programación... Estas y otras cuestiones han creado un montón de dudas respecto a los objetivos de Al-Yazira entre los intelectuales árabes. Sin embargo, su propaganda y sus noticiarios y programas sensacionalistas están proporcionando a Al-Yazira una gran popularidad entre los espectadores del mundo árabe.

Durante la guerra de Irak, Al-Yazira transmitió desde el bando de Sadam Husein. Sus reporteros (uno de ellos, Tariq Ayub, resultó muerto por las balas estadounidenses) no pudieron creer lo ocurrido el 9 de abril, y se concentraron únicamente en la acción. Más tarde, no prestaron atención alguna a cuestiones tales como las fosas comunes o el sufrimiento del pueblo iraquí bajo el régimen de Sadam, aunque había centenares de víctimas dispuestas a relatar sus trágicas historias. Es evidente que Al-Yazira está tomando partido, no junto al pueblo iraquí, sino con los islamistas, los nacionalistas árabes y los restos del régimen de Sadam, mientras que probablemente es uno de los canales de televisión árabes más odiados entre el pueblo iraquí.

Los denominados medios de comunicación panárabes están prácticamente controlados por el dinero y la influencia saudíes. MBC y Al-Arabiya son propiedad del jeque Walid al-Ibrahim, un cuñado del rey Fahd. El periódico *Asharq al-Awsat*, con sede en Londres, está controlado por el príncipe Salman bin Abdulaziz, hermano carnal del rey. El periódico *Al-Hayat* es propiedad del príncipe Jaled Ben Sultán, uno de los sobrinos del rey. Las cadenas de televisión libanesas LBC y Future TV han pasado en la práctica a quedar bajo la influencia saudí mediante una serie de asociaciones comerciales. En suma, el acceso a la comunicación sólo está

## EL CASO LMRABET

Ali Lmrabet, periodista marroquí y representante en Marruecos de Reporteros sin Fronteras, se inició en el periodismo mediante colaboraciones y trabajos en diversos medios.

En marzo de 2000 lanzó su propia publicación, *Demain*, que fue clausurada meses después junto a *Le Journal y Assahifa*.

En enero de 2001 Lmrabet encabeza *Demain Magazine*, heredera de *Demain*, que en diciembre del mismo año será suspendida temporalmente por la publicación de una noticia sobre un rumor acerca de la hipotética venta de uno de los palacios reales. Este proceso, saldado con una condena a cuatro meses de prisión y una multa de 3.000 euros, se encuentra actualmente en proceso de apelación. A pesar de ello, en otoño de 2002 aparece *Douman*, revista gemela de *Demain Magazine* en lengua árabe.

En abril de 2003, Lmrabet es interrogado por la policía judicial de Rabat acerca de los contenidos de sus publicaciones y se le prohíbe abandonar el país. Poco después es acusado de los cargos de ultraje al rey, y de atentado contra la integridad territorial y contra el régimen monárquico por la publicación de una serie de artículos y caricaturas.

El 5 de mayo Lmrabet decide iniciar una huelga de hambre, mediante la cual consigue despertar el interés de la comunidad internacional. Dos días después comparece a juicio y el 21 de mayo es encarcelado y condenado a cuatro años de prisión (reducidos a tres), además del cierre de sus dos publicaciones y una multa.

El día 23 de junio Lmrabet anuncia que abandona la huelga de hambre. Aunque cuenta ya con numerosos apoyos del exterior, desde las instancias gubernamentales marroquíes se insiste en la gravedad de los cargos y en el espíritu provocador de los escritos de Lmrabet, que según las declaraciones del ministro de Comunicación marroquí, Nabil Benabdallah, ponen en duda sistemáticamente todo avance democrático en el país y hacen uso reiterado de injurias, calumnias e insultos contra las instituciones marroquíes. Estas declaraciones propician la interposición en el mes de septiembre de una querrela por difamación, actualmente en proceso de instrucción.

La polémica se reaviva cuando Lmrabet anuncia, el 30 de noviembre, su decisión de reemprender la huelga de hambre, en protesta por

el trato recibido en la prisión de Salé. El caso de Lmrabet, al que se unen los procesos judiciales contra otros periodistas marroquíes, culmina con el indulto real concedido el 7 de enero de 2004 por Mohamed VI. Entre los indultados se encuentran también los periodistas Mohamed el Hourd, director de *Asharq*, Mustafá Alaoui, director de *Al-Usbue*, Abdelmajid Ben Tahar, redactor jefe de *Asharq*, Mustapha Kechkini, Abdelaziz Jallouly y Miloud Boutrigui.

Conseil Consultatif des Droits de l'Homme:  
<http://www.ccdh.org.ma/>

Association Marocaine des Droits Humains:  
<http://www.amdh.org.ma/>

Organisation Marocaine des Droits Humains:  
<http://www.omdh.org.ma/>

Comité de Défense des Droits Humains:  
<http://www.espaceassociatif.org.ma/html/sites/siteframes/f-cddh.htm>

Forum Marocain pour la Vérité et la Justice:  
<http://www.espaceassociatif.org.ma/html/sites/siteframes/f-fvj.htm>

Reporteros sin Fronteras:  
<http://www.rsf.org>

Maghreb des Droits de l'Homme:  
<http://www.maghreb-ddh.sgdg.org/www/>

plenamente disponible para las familias gobernantes. El escaso espacio permitido al sector privado es limitado y resulta ineficaz. Acabar con el monopolio del Estado en los medios de comunicación constituye, pues, una prioridad.

### El acceso a las organizaciones profesionales y los sindicatos

En los Estados árabes del Golfo el sindicalismo es un delito. En Siria, Sudán y Libia los sindicatos y asociaciones profesionales forman parte del monopolio del Estado. Incluso en Egipto, donde las asociaciones profesionales y los sindicatos están profundamente arraigados, actualmente se hallan en general bajo el control del Estado. A los individuos que buscan la verdad, el acceso a las organizaciones profesionales y a los sindicatos les proporciona la protección de un caparazón social externo y más fuerte. Las organizaciones profesionales y los sindicatos también atienden a las necesidades de educación, formación profesional y experiencia de sus miembros, un papel necesario en el proceso de reforma política, la construcción de la demo-

cracia y el fomento de la libertad de expresión. Dichas organizaciones también ayudan a crear una especie de equilibrio contra el poder del Estado. Negar a las personas el derecho y la libertad para crear y afiliarse a organizaciones profesionales y sindicatos constituye una forma de opresión por parte del Estado, que tiende a extender su monopolio por todas partes. Las organizaciones profesionales y los sindicatos deberían legalizarse en los Estados árabes del Golfo, dejar de ser un monopolio estatal en Siria, Libia y Sudán, y poder ser libres e independientes en el resto del mundo árabe.

### El acceso a unas leyes y a una justicia justas

Ésta es una cuestión especialmente candente en el mundo árabe. Los periodistas y escritores están expuestos a leyes especiales y tribunales especiales. En la mayoría de los países árabes incluso existe un departamento especial denominado Servicio de Inteligencia de la Prensa (Mabaheth al-Sahafah), que opera bajo el control y la autoridad del Ministerio del Interior. Las leyes que re-

gulan la libertad de expresión son tan rigurosas que en algunos países su violación puede traducirse en el cierre de la publicación, además del encarcelamiento del escritor, la imposición de una multa y la prohibición de escribir para ningún medio de comunicación durante el resto de su vida. Tenemos ejemplos de ello en Marruecos, Túnez, Egipto, Yemen, Siria y Libia, donde, con o sin juicio, se ha impuesto una o más de esas penas a varios periodistas.

Los llamamientos en favor de la reforma de las leyes relativas a los medios de comunicación en el mundo árabe se han repetido en las reuniones de profesionales de los medios y de periodistas. El Sindicato de Periodistas Árabes y el Sindicato de Abogados Árabes están trabajando conjuntamente en un plan para luchar en favor de la abolición de las leyes restrictivas, empezando por una campaña para abolir la cárcel como pena en los casos relacionados con la libertad de expresión. Además, durante el segundo congreso anual del APFW, celebrado en El Cairo (en mayo de 2003), los delegados de los países árabes consideraron que las leyes restrictivas constituían un obstáculo a la creación de una prensa libre y

responsable. El comunicado final del congreso pedía a los Gobiernos árabes que abolieran todas las leyes restrictivas relativas a los medios de comunicación, e instaba a los periodistas a incrementar su lucha contra dichas leyes. Los periodistas árabes consideran que su batalla por la reforma de la legislación relativa a los medios forma parte de la lucha generalizada por la democracia en el mundo árabe.

### Los medios de comunicación y la opinión pública árabes

El 11 de septiembre marcó un punto de inflexión para los medios de comunicación árabes. La guerra contra el terrorismo fue el estandarte bajo el que la mayoría de los Gobiernos árabes intensificaron su lucha contra la libertad de expresión. La mayor parte de los Gobiernos árabes, como Argelia, Túnez, Jordania y otros, han aprovechado la euforia de las denominadas políticas antiterroristas derivadas de los atentados del 11 de septiembre contra Estados Unidos para restringir la libertad de expresión. La ampliación de leyes de excepción que llevaban ya varias décadas en vigor y la aplicación de lo que se califica como medidas de seguridad nacional a todos los aspectos de la vida cotidiana están amenazando la libertad de expresión y el movimiento en favor de la democracia en el mundo árabe. También el aumento de leyes que amparan el secretismo, las violaciones de libertades civiles y la intervención del Estado en las políticas mediáticas, tanto en Estados Unidos como en Europa occidental, están amenazando el movimiento en favor de la libertad de expresión en el mundo

árabe, ya que algunos dictadores y políticos conservadores argumentan que incluso en los países liberales se ha restringido la libertad de expresión a partir del 11 de septiembre. Junto con la guerra contra el terrorismo, a la opinión pública árabe le interesan otras dos cuestiones: Irak y Palestina.

Durante la guerra de Irak, los periodistas también compitieron entre sí. Crearon otra guerra: la guerra mediática. Aunque la guerra fue en gran medida televisada, en general los espectadores se vieron confundidos por los informes contrapuestos que enviaban los reporteros «integrados» y los que trabajaban detrás de las líneas iraquíes. Un bando informaba de las actividades de tropas victoriosas, mientras que el otro informaba de la difícil situación de las víctimas de la guerra, pues, parecían sesgados. Los medios de comunicación árabes criticaban a los denominados periodistas «integrados», y los veían como parte de la maquinaria propagandística de las fuerzas aliadas, y no como reporteros independientes y neutrales. El hecho de que informaran sólo desde un bando del conflicto respaldaba este argumento entre los espectadores árabes.

Por el contrario, las cadenas árabes de televisión por satélite como Al-Arabiya, Abu Dabi y Al-Yazira estuvieron informando desde las líneas iraquíes hasta el 9 de abril. Por razones de competencia, algunos periodistas de guerra daban noticias no contrastadas o tendían a preferir los reportajes sensacionalistas. Eso es peligroso y destruye la credibilidad de la prensa. La confusión creada por los periodistas «integrados» en los cuatro primeros días del conflicto en relación a la situación del puerto de Om Qasr constituyó uno de los evi-

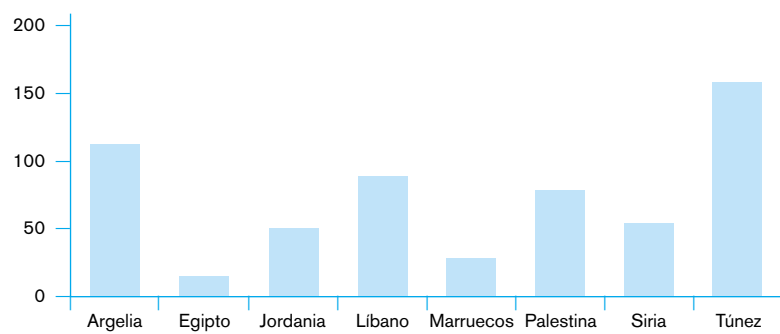
dentos errores que minaron la credibilidad de los medios occidentales.

Además, el mundo entero ha presenciado el elevado grado de profesionalidad y dedicación mostrado por los reporteros árabes. Se trata de un fenómeno nuevo, que demuestra el final de la supremacía de los medios de comunicación occidentales que dominaron la escena en la guerra del Golfo de 1991. Los periodistas árabes deberían sentirse estimulados por este logro y luchar para lograr una mayor libertad de expresión en sus propios países.

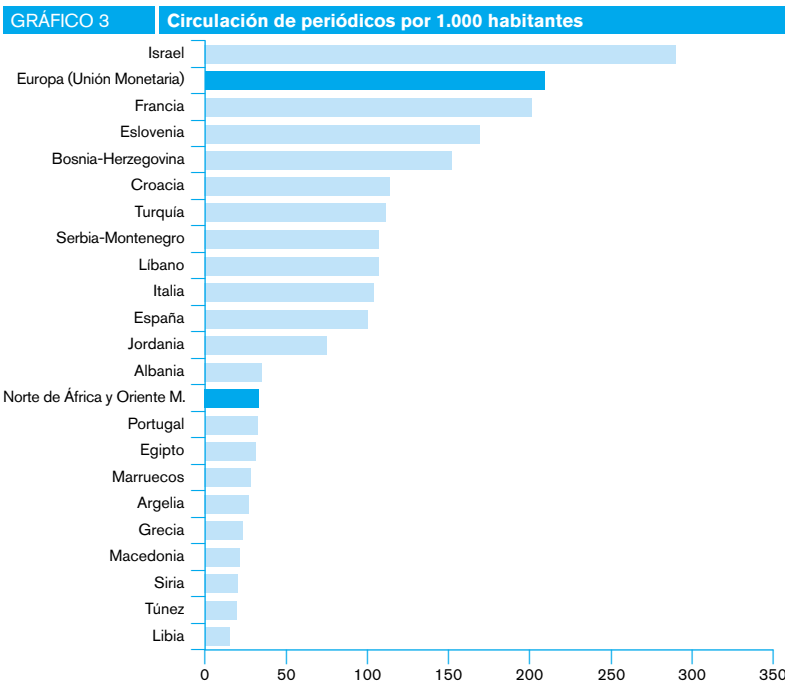
Por otra parte, los medios de comunicación árabes siempre han dedicado una gran atención a la causa palestina. Las noticias sobre el conflicto de Palestina son titulares de portada en casi todos los países árabes. Los periódicos públicos, privados y de oposición compiten por liderar y ganar la batalla de la cobertura informativa de la Intifada. Además, muchos periodistas árabes han ganado su fama escribiendo, informando e investigando sobre diversos aspectos de la difícil situación del pueblo palestino. En los últimos años, principalmente tras la primera Intifada, las organizaciones mediáticas árabes empezaron a crear sus propias filiales en Gaza y Cisjordania. Las saudíes MBC y Al Arabiya, la libanesa Al Manar, la Televisión Egipcia, Abu Dabi TV, Al Yazira y muchos otros canales árabes de televisión por satélite, han establecido sus propias instalaciones en los territorios ocupados. Gracias a valientes periodistas palestinos como Mazen Dana —muerto este año en Irak—, Hosam Abu Allan y muchos otros, la audiencia árabe ha podido ver las realidades del sufrimiento diario del pueblo palestino.

Los periodistas palestinos no tienen libertad para cumplir con su deber. De hecho, constituyen uno de los signos más visibles del clamor contra la llamada democracia israelí. Los reporteros palestinos tienen que obtener permisos del ejército israelí para poder trabajar, sus acreditaciones de prensa han sido en su mayor parte confiscadas, y son acosados, encarcelados y en algunos casos asesinados por las balas israelíes. Entre los periodistas palestinos que han pagado con su vida por informar de la verdad se halla el reportero y cámara Nazih Drowzeh, muerto en abril por las balas israelíes. El año pasado, esas balas mataron

GRÁFICO 2 Antenas Parabólicas en hogares por 1.000 habitantes



Fuente: UIT, Arab States Telecommunication Indicators (1992-2001)



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2003.

también al periodista palestino Issam El-Taloui, en septiembre, mientras que en junio el fotógrafo palestino Imad Abu Zahra moría en el hospital tras ser alcanzado por las balas israelíes en Yenin. También constituye una práctica habitual de Israel cerrar periódicos y emisoras de radio y televisión.

Hoy resulta evidente que algunas emisoras árabes de televisión por satélite, quizás las más influyentes, tratan de presentar a los espectadores una cobertura equilibrada de las noticias sobre Palestina y, para hacerlo, invitan a funcionarios israelíes a dirigirse a la audiencia árabe. Hace una década, los funcionarios israelíes soñaban con poder hablar al público árabe a través de unos medios de comunicación árabes; hoy han visto su sueño cumplido. Aparecen en Al-Yazira, Al-Arabiya, MBC, Abu Dabi, Egyptian Satellite TV, y muchas otras cadenas de televisión por satélite, como las de Kuwait y Jordania. De vez en cuando, en las pantallas de las televisiones árabes por satélite tienen lugar confrontaciones entre funcionarios israelíes y palestinos, y los espectadores de ambos bandos pueden tomar parte en los programas, grabados o en directo. Mientras tanto, los contactos entre los periodistas árabes e israelíes son condenados tanto por los nacionalistas árabes como por los fundamentalistas musulmanes. Alí Sa-

lem, un destacado dramaturgo egipcio, ha sufrido el boicot de los miembros de la Asociación Egipcia de Escritores y ha perdido su condición de afiliado a dicha entidad por haber visitado Israel y haber cooperado con diversas editoriales e instituciones mediáticas israelíes. Para muchos periodistas árabes, sin embargo, cualquier clase de cooperación con periodistas israelíes se relaciona con la consecución de un acuerdo de paz justo y equitativo entre los israelíes y los palestinos.

### El clamor en favor de una reforma política

Desde la ocupación de Irak, empezaron a soplar vientos de cambio en el mundo árabe. Los gobiernos están ahora más convencidos de que deben aplicar el principio de «mejor hazlo por ti mismo». En Siria, Egipto, el Líbano, Túnez, Argelia y Marruecos, así como en el resto de los países árabes, se habla en voz alta de reforma política, y los medios de comunicación están desempeñando el papel principal a la hora de fomentar el debate. Evidentemente, a los clanes políticos dominantes de los distintos países árabes les gustaría introducir algunos cambios cosméticos y de ese modo librarse de las presiones políticas internas y externas. Utilizan pe-

riódicos, revistas y emisoras de radio y televisión públicas para promover sus políticas y para luchar contra sus adversarios. De todos modos, en Jordania, Egipto, Túnez, Marruecos y Argelia, los periodistas favorables a la democracia están pidiendo una auténtica reforma política. En Egipto, el clamor en favor de una reforma constitucional es especialmente fuerte. Las últimas elecciones al consejo del Sindicato Egipcio de Periodistas (celebradas en junio de 2003) presenciaron el fracaso del candidato del Gobierno a la dirección de dicho sindicato, mientras que los candidatos de la oposición e independientes lograron una clara victoria. En Argelia, una parte de los medios de comunicación se halla enzarzada en una seria confrontación con el presidente en torno a la democracia y las libertades públicas. En Túnez, muchos valientes periodistas están luchando contra el poder absoluto del presidente. Y en muchos otros países árabes el panorama parece casi idéntico.

En algunas partes del mundo árabe, los medios de comunicación regionales o locales desempeñan un importante papel a la hora de educar al público en sus derechos y responsabilidades; pero en la mayoría de los casos dichos medios regionales y locales todavía son recientes y débiles. Haría falta elevar los estándares profesionales, éticos y técnicos a través de la financiación y de la formación profesional, ya que la descentralización de los medios árabes resulta de especial importancia. Como ya hemos mencionado, los nuevos medios como Internet y las emisiones web también sufren el control del Estado. Si los medios de comunicación han de desempeñar un papel positivo en la reestructuración del futuro del mundo árabe, necesitan ante todo verse liberados del control estatal. Necesitan ser libres e independientes. Deben adoptar voluntariamente un código ético que les proteja frente a las influencias de los grupos políticos, religiosos y comerciales. No es ésta una tarea sencilla ni fácil, y debe emprenderse con seriedad tanto en el ámbito nacional como en el internacional. No debemos olvidar que el mundo árabe constituye la parte menos democrática de todo el planeta.

[www.apfw.org](http://www.apfw.org)